



El seguro tradicional recupera terreno en el ramo agropecuario

El seguro agropecuario surgió como la alternativa estructural para proteger las inversiones de los productores rurales; miles de ellos hoy cuentan con cobertura.

Paola Andrea Torres Armenta

Directora de la Cámara Técnica de Seguro Agropecuario de Fasecolda

En el campo colombiano el riesgo no es un evento extraordinario, es una condición permanente, por sequías prolongadas, lluvias intensas, variabilidad climática, enfermedades y volatilidad productiva. Durante décadas, la respuesta pública a esos choques fue mayoritariamente reactiva: ayudas posteriores a la crisis, alivios financieros, transferencias extraordinarias; con el seguro agropecuario, parte de ese riesgo se traslada a las aseguradoras.

El balance de 2025 muestra un crecimiento del seguro —en cuanto al capital protegido—, un avance en la consolidación de la inclusión de pequeños productores y una mayor sofisticación técnica; pero también dejó al descubierto tensiones importantes: concentración productiva, cambios abruptos en la composición por esquema y preguntas sobre sostenibilidad fiscal futura.

No fue un año simplemente «bueno», se avanzó en la maduración y posiblemente en la transición respecto a los enfoques de la política pública en gestión de riesgos agropecuarios.

Más capital protegido

El dato más contundente es el valor asegurado total. En 2024, el capital productivo protegido se ubicó alrededor de \$955.000 millones y en 2025 ascendió a aproximadamente \$1,34 billones. El crecimiento fue cercano al 40%.

Ese incremento no es menor; significa que el sistema asegurador asumió mayor exposición agregada al riesgo rural y más unidades productivas estuvieron respaldadas financieramente.

Desde una perspectiva macroeconómica, tal crecimiento fortalece la resiliencia del sector agropecuario. Un mayor

volumen asegurado implica menor vulnerabilidad frente a eventos climáticos severos, ya que el riesgo deja de concentrarse exclusivamente en el productor y comienza a distribuirse entre aseguradoras y reaseguradores. Sin embargo, es importante destacar que este resultado no estuvo impulsado por un aumento proporcional del subsidio público, pues el incentivo al seguro agropecuario (ISA), que otorga el Gobierno, se mantuvo relativamente estable.

Las primas emitidas pasaron de aproximadamente \$156.000 millones en 2024 a cerca de \$164.000 millones en 2025¹; mientras que el valor ejecutado del ISA fue de alrededor de \$140.000 millones en 2024 y aproximadamente \$136.000 millones en 2025.

➔ El segmento de pequeños productores de ingresos bajos incrementó su participación en el seguro agropecuario en casi 20 puntos porcentuales.

En otras palabras, con un nivel de subsidio similar, el sistema logró proteger mucho más capital del sector rural, esto sugiere mayor eficiencia del incentivo y más participación del mercado asegurador.

Y aquí surge la primera pregunta crítica: ¿esa eficiencia es estructural o responde a una recomposición puntual del mercado hacia cultivos de mayor valor asegurado promedio? La sostenibilidad de esa relación entre subsidio y capital protegido dependerá de cómo evolucione la siniestralidad y la disciplina técnica en los próximos años.

1. Fuente: Fingar, GeoAgro consultada el 02 de marzo de 2026 (https://geoagro.finagro.com.co/visor/#instrumentos-financieros-publico/Incentivo_al_seguro_agropecuario_isa) Incluye información de pólizas pagadas y en revisión.



Más de 75.000 productores asegurados

En 2025 se protegieron a 75.419 productores (el 39% corresponde a mujeres), frente a los cerca de 97.000 registrados en 2024, la cifra podría interpretarse como una caída, pero el análisis requiere más contexto.

El 99% de los asegurados en 2025 fueron pequeños productores (aquellos con ingresos brutos anuales entre 1250 y 3500 unidades de valor tributario [UVT] y activos totales no mayores a 11250 UVT), y pequeños productores de ingresos bajos (menos de 1250 UVT en ingresos brutos totales y activos totales no mayores a 11250 UVT), quienes incrementaron su participación en casi 20 puntos porcentuales, tanto en número de beneficiarios como en el valor del incentivo frente al año anterior.

Este dato es estructuralmente positivo, indica que el instrumento no se desplazó hacia grandes productores; mantiene su carácter redistributivo y social.

➔ En 2025 el seguro agropecuario creció un 40% en valor asegurado, protegió \$1,34 billones en capital productivo y aseguró a más de 75.000 productores.

Sin embargo, también es cierto que el valor asegurado total creció mientras el número de productores disminuyó, eso significa que el capital promedio asegurado por productor aumentó. El sistema protegió más valor, pero a través de pólizas de mayor tamaño promedio.

Desde el punto de vista financiero, esto es señal de profundización, pero, desde la óptica de política

pública, plantea una tensión: ¿cómo equilibrar inclusión masiva con eficiencia financiera? Si el crecimiento futuro depende cada vez más de pólizas de mayor tamaño, podría generarse un desplazamiento progresivo hacia segmentos más organizados o integrados al crédito formal. El reto será mantener el enfoque social sin sacrificar sostenibilidad técnica.

La recomposición entre esquemas: ¿ajuste saludable o señal de volatilidad?

Uno de los cambios más notorios entre 2024 y 2025 fue la recomposición entre seguro paramétrico y seguro tradicional. En 2025, el seguro tradicional cobijó cerca de 36 mil productores (48% del total) y demandó aproximadamente el 50% del ISA. El número de asegurados a través de seguros tradicionales se multiplicó por 14 frente a 2024.

El seguro paramétrico, que había crecido fuertemente en años anteriores, atendió a más de 36 mil productores (53%), pero registró una caída anual del 58% en número de asegurados frente a 2024.

Desde una perspectiva positiva, el crecimiento del seguro tradicional implica sofisticación técnica, vinculación con cadenas productivas y una articulación más compleja con el crédito agropecuario. El valor asegurado promedio suele ser mayor y el análisis de riesgo es más individual.

La caída abrupta del seguro paramétrico también deja preguntas: ¿Se trató de un ajuste natural tras un crecimiento acelerado? ¿Refleja dificultades en diseño, aceptación o estructura de incentivos y pólizas? ¿Responde exclusivamente a los cambios en los enfoques del incentivo?

El esquema paramétrico ha sido clave para cobertura masiva y dispersión territorial del riesgo; su reducción relativa podría limitar la penetración en zonas donde el seguro tradicional enfrenta mayores costos operativos. El equilibrio entre ambos tipos de aseguramiento será fundamental para la estabilidad futura de este instrumento sector agropecuario.

La transformación productiva

En 2024, la categoría de multiactividad lideraba el valor asegurado, con aproximadamente \$151.000 millones. Estas pólizas, que permiten cubrir de manera agregada diferentes actividades productivas dentro de una misma unidad de terreno, facilitaron una expansión rápida de cobertura, especialmente en esquemas donde la diversificación productiva es parte estructural del modelo rural. La multiactividad ofrece simplicidad operativa y amplitud de protección, lo que contribuyó significativamente al volumen asegurado en ese año.

En 2025 la situación cambió de manera sustancial. La Comisión Nacional de Crédito Agropecuario (CNCA) estableció las condiciones técnicas de las pólizas que cubrían multiactividad con beneficio del subsidio nacional, lo que varias compañías aseguradoras consideraron como condiciones poco viables; como consecuencia, algunas dejaron de comercializar este tipo de pólizas, lo que redujo drásticamente su participación dentro del portafolio asegurado en 2025.

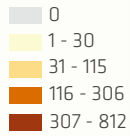
La caída de la multiactividad no obedeció, entonces, a una menor demanda por parte de los productores, sino a un cambio regulatorio que alteró los incentivos del mercado; el crecimiento del valor asegurado en 2025 se concentró en cultivos específicos y permanentes, mientras desaparecía una categoría que en 2024 había sido determinante. Esto evidencia que los ajustes de política, aunque orientados a fortalecer el aseguramiento de los más vulnerables, pueden tener efectos inmediatos en la oferta aseguradora y en la composición del mercado.

El nuevo mapa del riesgo

Territorialmente, el aseguramiento también se reconfiguró. En 2024, Antioquia lideraba, con aproximadamente \$124.000 millones en valor asegurado, Santander le seguía, con cerca de \$96.000 millones, Boyacá, Casanare y Córdoba completaban el grupo principal.

Gráfico 1:
Mapa de cobertura por
esquema de seguro
agropecuario en 2025

No Asegurados



895 municipios

Fuente: Cálculos preliminares de FINAGRO, 2026.

Tradicional




358 municipios

En 2025, Antioquia ascendió a cerca de \$161.000 millones, Santander creció a aproximadamente \$128.000 millones, Meta emergió con fuerza con alrededor de \$117.000 millones, y Boyacá y Huila superaron los \$100.000 millones. La expansión hacia Meta es particularmente significativa, refleja mayor presencia en la Orinoquía.

Desde una perspectiva sistémica, mayor dispersión. Estos cambios también dejan interrogantes legítimos:

- ¿Es sostenible la relación actual entre subsidio y capital protegido?
- ¿La reducción del seguro paramétrico fue un ajuste saludable o una señal de volatilidad?
- ¿Existe riesgo de concentración excesiva en ciertos cultivos?
- ¿Cómo mantener inclusión masiva sin comprometer disciplina técnica?

La respuesta a estas preguntas dependerá de la evolución del sistema en los próximos años: del comportamiento de la siniestralidad, de la dinámica entre el seguro tradicional y el paramétrico, y del desarrollo del ISA. Más que conclusiones definitivas, los resultados de 2025 ofrecen señales que deberán ser monitoreadas con atención. En ese proceso, el gremio asegurador, las entidades públicas y los actores del sector agropecuario tienen un papel clave en el seguimiento permanente del mercado, la generación de información técnica y la identificación temprana de posibles ajustes.

El seguro agropecuario es un instrumento vivo de política pública y de gestión de riesgos; por ello, su fortalecimiento no depende únicamente de los resultados de un año, sino de la capacidad colectiva de evaluar, aprender y realizar los ajustes necesarios para garantizar su sostenibilidad, alcance y efectividad en la protección del productor rural. 

TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN

para acelerar la **evolución digital** del sector asegurador

Impulsamos la **transformación digital** de las aseguradoras con tecnología e innovación.

Conócenos



+57 317 6385593

www.techandsolve.com

España • Colombia • México